



*NUEVA RELACION, Y COPIA DE VNA CARTA, QUE
escriuió el Rey Don Pedro de Portugal, à la Reyna Ana de Inglaterra,
avísandole todo lo que le ha sucedido, desde que su Exército entrò en Cas-
tilla. Tambien se refiere de vn Embaxador, que embió dicho Rey, al Rey
de Romanos, Da' cuenta de aver derrotado los nuestros parte d l'Exer-
cito de los Enemigos, que venia sobre Suseñanca. Con todo
lo demás que vea el Curioso
Leñor.*

DE fines que los Portugueses,
padres de la vana-gloria,
sin oposicion alguna
la Villa de Madrid toman.
Y despues que con soberbia,
hija de su airivez loca,
pensaron que à toda Espana
domtaarian sus Tropas.
Nuestro Gran Felipe Quinto,
de la Fè Columna heroyca,
dispuso, teniendo juntas
sus Esquadras valerosas,
atajar tan temerarias,
barbaras ideas locas.
Salió al passo con sus fuertes,
nobles Esquadras famosas,
causando miè'o, y allombro
el valor de su Persona
al Exército enemigo,
que yá con su villa nota
vltrajada su arrogancia,
y ajada su vanagloria.
Puso en orden de Baralla
su gente altiva, y briosa,
nuestro Monarca invencible,
no queriendo, que vna hora

se dilataffe el castigo
de las hueltas alevosas,
que pretenden despojarle
la bien cenida Corona,
à quien la razon, y el zelo,
y la Lealrad Espanola
defienden, y el mismo Cielo
con sus prodigios informa,
que nuestro Rey dignamente
empuna el Cetro, que goza.
Viendo el Marques de las Minas;
que Felipe à dár se arroja
la Batalla, y que Espanoles,
y Franceses se conforman,
diziendo à voces: Senor,
alto, à lograr la victoria;
rezeloso de su estrago
se retiró con sus Tropas
de aquel sitio, y en vn Monte
timidamente se aloja,
à donde se vió cercado
de nuestra gente animosa,
donde saltos de sustento,
y sobrados de congojas,
Ingleses, y Lusitanos
en mar de penas zozobran:

Tu:

Tuvo aviso el Rey Don Pedro
de novedad tan penosa,
y escrivió à la Reyna Ana
(que es de Ana Bolena copía)
vna carta, en que le cuenta
el caso en aquesta forma:
Invicta, y Prudente Reyna,
à quien Floripes, Cenobia,
Semiramis, y Cleopatra,
y las fuertes Amazonas,
no igualaron en trofeos,
en aplausos y en victorias;
labrás, que quando entenebra,
que postra la España toda
estava, y que no pudiera
la dilatada Corona
de Francia conducir gente
à la Provincia Española,
y que sus gentes temblavan
de las mias numerosas;
faliò altivo, y reforçado
esse Joven Rey, que assombra
à Lusitania, y al Norte,
con su cuchilla briosa;
y pretendiendo animoso
destrozar mis huertes todas,
mi General se retira,
rezando su derrota.
Pero cercado en vn Monte,
de las Felipenses Tropas,
al cuchillo de la hambre,
miseramente se postra.
En gran peligro se halla
mi Reyno, invicta senora,
si tu valor no me ayuda,
en aslucion tan notoria.
Porque si el Leon de España
mis batallones destroza,
despojo de su cuchilla

serà Lusitania toda.
Y assi, agora es menester,
Ana excelsa, y generosa,
mas que nunca tus locorros,
vengan tus Leños agora
à echar Inglesas Esquadras
en la playa de Lisboa,
para enfrenar la ofadia
desta Nacion orgullosa,
que en defensa de su Rey
hoycos prodigios obra.
Ten lastima de tu gente,
que padece con mis Tropas,
y en tanto riesgo, y conflicto,
tu auxilio, y favor imploran.
Leyò la Reyna esta carta,
no sin dolor, y congoxa,
y aviendo dexado enjuto
de sus ojos el aljofar,
prorrumpió en quejas, diziendo
con ira, y lana rabiola:
O España! tu has de dár fin
de mis fuerças belicosas;
tu has de ser de mis Esquadras
ayrada consumidora.
Porque, dime cruel fortuna,
contra mi tus iras todas
se conspiran? Cessen ya
las impiedades que abortas.
Ea, Protestantes mis, s,
observantes de los dogmas,
de Calvino, y de Lutero,
de la mejor Ley antorchas;
mandad hazer: regativas
por Inglaterra toda,
para que el Cielo conceda
à nuestras Armas victorias.
Salgan Lutero, y Calvino,
en ricas andas lustrosas,

invocando toda Londres
 su Protección milagrosa,
 que con su amparo confío
 triunfar de las dos Coronas.
 Ea, insigne Parlamento,
 al instante se disponga
 embiar a Portugal
 socorro, pósito que invoca
 mi grandeza, y este empeno
 nuestra Religión apoya.
 Esto dixo, y no dexando
 a Lutero de la boca,
 se entro à rezar esta Reyna
 en su Oratorio llorosa.
 Dexemos à Inglaterra,
 vamos à Alemania aora:
 Viendo el Rey de Portugal,
 como es la muerte notoria
 del Archiduque, despacha
 al punto con noble pompa
 vn Embaxador illustre,
 que con elegancia heroyca,
 al grande Rey de Romanos,
 de el pesame muy en forma,
 de la muerte de su hermano,
 que los Auxiliares lloran.
 Llegò à la Imperial Viena
 el Embaxador, y allí man
 con largos lutos los grandes,
 a recibir su Persona.
 Entra en el Palacio, y halla,
 que en el Solio se coloca
 el Rey de Romanos triste,
 con funeitas ceremonias,
 à quien dixo: Grande Rey,
 cuyo nombre en las historias
 será eterno, y cuyos hechos
 ocupan las lenguas todas
 de la fama: El Rey Don Pedro,

que con sus armas apoya
 tus designios dignamente,
 la grande perdida llora
 de la muerte del gran Carlos,
 cuya nueva lastimosa
 fue para los corazones
 flecha, punal, y ponfona;
 el gran pesame te dà,
 de vna pena tan costosa,
 y en esta carta te avisa
 de las aflicciones tolas
 en que se halla, y como intentan
 con prevencion induitiosa
 ocultar los Auxiliares
 esta tragedia; y estorvan,
 que la noticia se explye,
 porque haziendose notoria
 esta muerte, no del nuyen
 los que amavan la persona
 de Carlos, y se malogren
 empresas tan prodigiosas.
 Acabò el Embaxador,
 y leyò la carta toda
 el Rey, y dando vn suspiro,
 por señas de que zozobra
 el corazon, fluctuando
 en pislagos de congoxas,
 dixo: Que es esto, gran Dios?
 En España, y en Saboya,
 y en el Rin, mis enemigos
 contra mi pretension logran
 laureles, triunfos, y palmas;
 y yo consigo derrotas,
 ruinas, infelicidades,
 ¿todo el Océano notorias?
 Pero ya veo, Señor,
 que si à FELIPE, que goza
 como legitimo Dueño
 de España la gran Corona

injustamente me opongo,
 poniendo à Europa en discordias,
 bien merezo este castigo,
 y estos conflictos, que aora
 padezco, pus: doy fomento
 à la llama abrasadora,
 que à toda Europa consume,
 y que la Christianidad liera:
 Piedad gran Dios, tu castigo
 trueques en Misericordia.
 Esto dixi, conociendo
 la gran sin razon, que apoya
 el Rey de Romanos, triste:
 Y es razon, que buelva aora
 à España, y dexa à Alemania,
 y sea de aquesta forma.
 Llegaron à Salamanca
 ciertas Lusitanas Tropas,
 grave Ciudad populosa;
 y todes sus Moradores
 al punto las Armas toman,
 y diciendo: La Tè viva,
 y el Quinto Felipe; chocan
 con el Esquadron contrario,
 y cantaron la victoria,
 perdiendo los Portugueses
 mas de quatro mil personas,
 que tinieron la Campana
 con su purpura traydora,
 y los demas se valieron
 de la fuga vergonzosa.



E.

I.

N.



Ya, Espanoles Leales,
 las Espadas brilladoras,
 por la Fe, el Rey, y la Patria,
 desnudense aora todas.
 Nuestro Rey està en Campana,
 en la frente de sus Tropas,
 con cuyo Real exemplo
 à los Leales provoca,
 à que dexen las delicias,
 y que sigan à Belona.
 Y si ay alguno que errado
 en su corazon escondia
 alguna intencion danada,
 en miende culpa tan loca,
 viendo, que el Magno Eclipse,
 que à Leales galardonã,
 sabe castigar traydores,
 como lo dizen aora
 los castigos, que ha mandado
 executar su Persona,
 en traydores, convencidos
 en cautelas alevosas.
 Alto, a la Campana, digo,
 que la caxa à marchar toca,
 y nuestro gran Rey espera,
 à quanto Leal se nombra.
 Vamos allã, repitiendo
 en altas voces gozofas:
 Viva Don Felipe Quinto,
 y sus hazanas heroicas
 sean generoso assumpto
 de los buriles, y trompas.